

EL OBRERO BALEAR

AÑO XXXIII

Órgano de la Agrupación Socialista - Defensor de la clase obrera

NUM. 1.578

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: CASA DEL PUEBLO

Palma de Mallorca, 18 de Marzo 1932

Desde el Parlamento

Comenzamos a pergeñar estas cuartillas vibrante aún la impresión que en nosotros ha producido el magnífico discurso que acaba de pronunciar el señor Azaña en el salón de sesiones. El efecto ha sido resonante. En los pasillos, en el salón de conferencias, en el café no se habla de otra cosa. Aquí mismo, en un apartado rincón de uno de los escritorios en donde estoy escribiendo estas líneas grupos de Diputados comentan acaloradamente la oración del Sr. Azaña que tanto revuelo ha levantado y tanto ha exaltado la pasión de los radicales.

He aquí un hombre que ha sido la verdadera revelación, el verdadero descubrimiento de la República. En cierta ocasión dijo de sí mismo el Sr. Azaña que era un hombre de letras perdido en la política. Con razón pudo replicarle Nicolau d'Oliver que había sido más bien un político perdido en la literatura.

Es esta la vez primera que ostenta la investidura parlamentaria y es ya parlamentario tan hábil, tan experto y tan temible que habríamos de recurrir a la historia para hallar términos equivalentes de comparación. Sánchez Ocaña, culto y exquisito redactor jefe de Estampas, nos decía la otra tarde en el café del Congreso, que Azaña superaba las grandes figuras de la primera República. No disintimos del juicio de Sánchez Ocaña aunque nos falta aún perspectiva para apreciar en toda su magnitud la personalidad del eminente Ministro de la Guerra. Lo que sí cabe afirmar de manera rotunda, prescindiendo de comparaciones retrospectivas, es que a su lado aparecen totalmente desdibujados y empujados los valores parlamentarios que alcanzaron alta cotización en las Cortes de la monarquía. ¡Como resalta la pequeñez de Alba y de Melquiades Álvarez al compararlos con el Sr. Azaña! Esperamos con viva ansiedad el enfrentamiento de Azaña y de Lerroux, enfrentamiento que sospechamos desea el primero y teme el segundo.

El discurso a que nos referimos levantó, como hemos dicho, la pasión de la Cámara. Mientras los sectores izquierdistas de la misma ovacionaban al señor Azaña, los radicales y los vasconavarros lanzaban airadas protestas y violentas imprecaciones. ¿Qué dijo el Sr. Azaña para provocar semejante tumulto, para lastimar la susceptibilidad de los radicales? Queremos reproducir íntegramente, tomándolo del Diario de Sesiones, el párrafo provocador del conflicto para que los lectores, fríamente, serenamente puedan juzgar si quien se titule liberal puede suprimir una sola coma del referido párrafo. «Se ha acabado en el Parlamento la influencia perniciosa de grupo a grupo. Se gobierna con la mayoría que haya y de esa mayoría que haya saldrá el Gobierno que sea posible. El centro de gravedad de la política de la República española está en el Parlamento, aquí, en este salón; nunca, jamás, fuera de

aquí, ni ningún estilo de gobernar, ni ninguna combinación de Gobierno posible. Aquí, repito, está el centro de gravedad de la política de la República española.»

Lamento de todas veras no poder dedicar más espacio al valiente y vibrante discurso del Sr. Azaña, pero debo de reservar unas cuartillas de este artículo para cumplir un ruego amistoso que se me ha hecho. Mis compañeros de propaganda, en mi reciente viaje a Mallorca, me han suplicado que en su nombre agradeciera a los socialistas mallorquines el recibimiento cordial y efusivo de que fueron objeto. Mis colegas de Diputación se han ido encantados de Mallorca, de la belleza incomparable de nuestra tierra, de la amabilidad y camaradería de los correligionarios mallorquines y del ambiente socialista que han hallado en todos los lugares recorridos.

Había que oír las exclamaciones admirativas de Ruiz Lecina ante las maravillas sorprendentes de las cuevas de Manacor. Yo me he extasiado—nos decía—ante las Catedrales de León, de Toledo y de Segovia, pero la belleza de esa Catedral subterránea supera la de aquellas. Y emocionado me aseguraba que no se borraré jamás de su memoria la visión espléndida de la bahía de Palma desde la terraza desde Cas Catalá, en fraterna charla con el camarada Ferretjans.

El bueno de Bruno Alonso no se cansa de repetirme que con mis compañeros mallorquines iría a cualquier parte. En mi ya larga vida de propagandista socialista—me dice—he asistido a miles de actos. En mi propia provincia de Santander he pronunciado discursos en vastos y amplios salones y ante millares de espectadores. Pero jamás sentí la emoción que experimenté en la Casa del Pueblo de Palma, ante un público tan sediento de la palabra del propagandista, jamás había sentido la penetración espiritual tan fuerte entre el orador y el auditorio.

Mariano Moreno fué quien menos pudo apreciar las bellezas de la Isla por que no le fué posible como a Alonso y como a Ruiz Lecina disfrutar de los paisajes montañosos que son, indiscutiblemente, los más interesantes de Mallorca. Pero ha aceptado el compromiso de ir el próximo verano a pasar una semana conmigo en el Puerto de Pollensa y entonces, a la vez que podrá conocer las bellezas de nuestra tierra podremos efectuar juntos una intensa campaña de propaganda.

En cuanto a mí yo no sé como agradecer a mis compañeros mallorquines las deferencias recibidas. Salí algo achacosos de Madrid y regresé rendido porque en el corto espacio de sesenta y cinco horas, invertí ocho en vuelo, veinte en travesía marítima, tomar parte en mítines en Sóller, en Palma, en esporas y en Manacor, es algo que fatiga y quebranta. Pero no lamento todas esas fa-

tigas, todas esas incomodidades, ante la cordialidad que hemos hallado en todas partes, ante el entusiasmo que nuestra causa despierta en todos los lugares que hemos recorrido. Si a través de esas campañas de propaganda nuestro cuerpo se ha resentido del cansancio, nuestro espíritu ha salido fortalecido y avivada nuestra fe en el porvenir.

Temo que resulte frustrado mi proyectado viaje de propaganda para el mes de Abril por que para esa época deberá acompañar al Sr. Presidente de la República en su viaje a Baleares. Pero con toda seguridad el mes de Mayo volveré a recorrer esas tierras benditas acompañando, probablemente, a Angel Rubio y a Margarita Nelken.

ALEJANDRO JAUME

Sancciones legales

Quien sea amante del orden, quien observe el debido respeto a la Constitución y a los Poderes constituidos—sea cual fuere su Ideología política y su credo religioso—debe salir al paso a aquellos que obcecados en una fobia contumaz y peligrosa, ponen a contribución su intelecto para dar a luz artículos, cuando no abiertamente sediciosos, lo suficientemente intencionados para soliviantar al elemento obrero, en contra de las sanas disposiciones gubernamentales, definitivamente sancionadas por el Parlamento, que otra cosa no pretende el articulista de «Verdad y Justicia» al enjuiciar a los dirigentes del partido socialista a raíz de las deportaciones del «Buenos Aires».

A fuer de buen español, de recto ciudadano, he de refutar los conceptos vertidos en el artículo que condeno desapasionadamente, ante la falta de escrúpulos en quien lo suscribe, lanzándolo a la avidez del público que se apasiona fácilmente en la actualidad por las cuestiones políticas; el hecho de escribir para, o en «Verdad y Justicia» atestigua claramente el espíritu reaccionario y católico de quien se firma Blanduras. Ahora bien: de católico solamente debe tener el calificativo, creo, puesto que parece ser, ha olvidado la doctrina de Jesucristo, base fundamental del catolicismo. ¡Que nunca Jesucristo clamó contra nadie, ya que para sumar adeptos a su doctrina, ni aun contra aquellos que originaron la tragedia del Gólgota clamó.

Nos ciegan las pasiones; nos hacemos unos a otros objeto de persecución, convencido cada cual de «la justicia de sus ideales. Todos creemos estar en lo cierto, todos pretendemos decir la verdad. Y verdad hay una sola que nadie practica o casi nadie. ¡Quien es capaz de renunciar a la ambición, al egoísmo, a la idolatría humana? Quien se desposeyere de estos repulsivos sentimientos, podría demostrar que dice la verdad en todas sus manifestaciones.

Es doloroso observar, no obstante, que quienes en mayor grado tienen el deber de ser veraces por imposición de su doctrina, esgrimen su pluma para sembrar el odio por doquier; movidos por la

ambición de hacer imperar su credo como el único cuyo significado dicen es la Verdad. Todos los partidos políticos no gobernantes, hacen oposición al que gobierna ya sea dentro de un régimen republicano o de un régimen monárquico. Todas las religiones pugnan unas con otras: esta es una ley humana que solo desaparecerá cuando se vean los espíritus libres del atavismo heredado de generación a generación hasta llegar a nuestros días.

¿A qué decir de inconsecuencias? ¿Es que le pertenece a alguien el derecho de manejar a su antojo la grande masa de los pueblos? ¡Que haya de ser siempre el pueblo, el obrero el expuesto al choque de todas las ambiciones políticas y religiosas, como se expone de preferencia al soldado a recibir la metralla en el fragor de los combates! Porqué es así: la mayoría de una nación es el pueblo y mayoría es el pueblo también en las guerras a las que se le manda a la fuerza. Y decir que todo se hace por y para el pueblo. ¡Que engaño! El bienestar es el privilegio de los menos. ¿Por qué, pues, mezclar al pueblo que lo es todo, que es el soberano, a los egoísmos, a la ambición y pasiones todas de una minoría afortunada?

Se comprende la actitud de los socialistas ante las deportaciones. Lo incomprendible es que en asuntos como este, se mezclen los clericales, no con un franco espíritu humanitario, sino con miras egoístas a fin de ganarse adeptos y simpatías entre los obreros a quienes no vacilan en predisponer a una execrable rebeldía que de consumarse aumentaría de una manera desconsoladora el número de los deportados.

Antes del cambio de régimen, los dirigentes del socialismo español podían decir a sus correligionarios que el lema del partido era subvertir el orden social. Era lógica su lucha para provocar la revolución y no veo porqué actualmente no han de oponerse a que una fracción insignificante de españoles quiera a su vez subvertir con otra, el orden social existente, ya que dentro de su extremismo durante el régimen caído el día 14 de abril hará un año, ninguno más humano que el Partido Socialista, señores de la extrema derecha. Podrá tachársele de masón, podrán sus detractores cubrirle de oprobios, pero no podrán negar nunca que los socialistas genuinos prepararon y trajeron o cuando meaos hicieron posible nuestra Revolución sin que en su labor titánica entrara para nada la manida conseja de otros partidos, de preconizar violencia ni exterminios: sus dirigentes, hombres de vasta cultura, hombres de honrosísimas carreras muchos de ellos y aun hombres salidos de la humilde clase obrera, laboraron y siguieron laborando única y exclusivamente para que desde la escuela se vayan formando los hombres que en un futuro próximo puedan encontrarse capacitados para una vida de paz, de verdadera paz en la que sea desconocida la diferencia de clases que no ha podido desterrar de su seno la Iglesia católica.

Quien juzgare imparcial, serenamente, ha de aporciarse que la fuerza avasalladora del socialismo — que combaten otros partidos políticos y el catolicismo ensañadamente, por entender que integra para ellos el peligro de verse en una mañana próximo totalmente deshechos, — dimana del ideal que en el se encarna: la eliminación de la fuerza opresora y egolsta que ha sometido siempre a la masa productora a que vejatase poco menos que en la indigencia. Mal harán sus detractores en fustigarlo encarnizadamente. Con ritmo aceleradísimo despierta el pueblo del sopor en que le mantuvo quien le explotara inicua y enriqueciéndose a su costa. Si así no no fuese, no tronarían los fariseos contra sus dirigentes cual lo hacen. ¿Hay algún otro partido que le haya conseguido las mejoras de que goza el obrero, si no es el Partido Socialista? Y es que éste únicamente es el que con su ideología entra de lleno en el espíritu y en la conciencia del pueblo soberano formado por la inmensa pléyade de obreros manuales e intelectuales que por sí sola es la razón de la existencia de los pueblos.

¡Socialismo! Nueva doctrina — hoy — pero la más antigua. Doctrina del precursor, del sublime crucificado. El Partido Socialista no ha engañado, no engaña ni engañará a sus afiliados.

¿Como quieren Vds., pues, señores reaccionarios de la extrema derecha, que aplaudan los socialistas las deportaciones de esos infelices y seguramente investigados por elementos peligrosos a todas luces, para todos los españoles sin distinción de matices políticos? ¿O es que Vds. se empeñan en fomentar entre la clase obrera las más graves divergencias?

Toda la síntesis del artículo que motiva mis modestas apreciaciones puede resumirla quien quiera con las breves palabras que copio textualmente: «A escribir con lógica y a no camelar a los obreros» entre los cuales me encuentro, añado yo.

Esto: no camelar a los obreros; al obrero, para conseguir su voto en futuras elecciones — a esto tiende la reacción, no lo dudo — no hay que camelar, no hay que inducirle a la rebelión manejando arteramente su sensibilidad. Hay que decirle, inocularle la Verdad, y para esto, no hay que esforzarse demasiado, que ya no es hoy con su cultura e ilustración lo que era antes. Discierne perfectamente acerca de quien es que mejor defiende sus derechos a la par que le impone de cuales son sus deberes. Entre los que son verdaderamente obreros — intelectuales o manuales — es unánime la inteligencia. Saben elegir a los que han de representarles en el Parlamento; aun aquellos que por atavismo concurren a la Iglesia, que afortunadamente son pocos.

Ursus

8-3-1932.

Questiones Tranviarias

Sin otro propósito que la persecución del bien común de mis compañeros de trabajo, he empuñado la pluma para poner de manifiesto ante los obreros tranviarios sus deberes para con nuestra amada Sociedad «Unión Tranviaria»; deberes que alcanzan a todos por igual, sin distinción de aquellos que llevan algún galoncito que exhiben como si fuese índice de extraordinaria competencia profesional.

No quisiera que mis compañeros galoneados creyeran en mi propósito de molestarlos. Nada de eso. Mi deseo es que nuestra entidad sea un modelo entre

los que se cobijan bajo la Casa del Pueblo, para lo cual es preciso que todos los tranviarios se agrupen penosamente en torno de su bandera, tanto si llevan como si no llevan galones. Y como resulta que hay bastantes de espíritu doméstico y que sólo se sienten ligados al Sindicato en los momentos que este trata de alcanzar alguna mejora, es en cumplimiento de un deber que los que sentimos lealmente la causa de la emancipación hemos de manifestar nuestra desconformidad con este equivocado proceder. Por poco que reflexioneis comprenderéis que un galoncito más o menos no es razón para desertar del puesto que os pertenece en el Sindicato, que, por otra parte en la lucha por nuestro bienestar siempre ha discurrido por los cauces legales. He ahí nuestro presidente, honrado y consecuente luchador y, sin embargo, falto del necesario calor que le debe el gremio, y que sólo un puñado de camaradas le prestamos. Y este calor encendido por el sentimiento de solidaridad y por el amor al Sindicato, debe ser imitado por todos los tranviarios con el fin de poder hacer frente a cualquier contingencia y conquistar nuestros derechos.

EL DUENDE DE LA SIENA X

EN EL PARLAMENTO

Discurso del ministro de Trabajo

Uno de los presupuestos a cuyo ataque estaban mejor preparados los enemigos de la República, y de un modo especial del Socialismo, era el del ministerio del Trabajo, por desempeñarlo, sin duda, el compañero Caballero; presupuesto que ha sido enjuiciado de la manera más innoble y tendenciosa por periódicos de tan mala catadura moral como «Tierra», que decía que dicho presupuesto había sido aumentado en una barbaridad de millones destinados a nutrir los encharcados socialistas.

Véase, por el discurso del compañero Caballero, ministro del Trabajo, que a continuación publicamos, las causas y el destino de tales aumentos; discurso que no ha podido contradecir ningún diputado...

El Sr. Caballero: No sé a lo que puede responder el discurso del Sr. Calderón. Yo estuve informando durante más de una hora en la Comisión de Presupuestos, y su señoría estaba presente. Evidentemente, el presupuesto del ministerio de Trabajo viene considerablemente aumentado; pero yo expliqué con amplitud lo que esto significaba. Existen en el presupuesto 36 millones destinados a casas baratas, que antes figuraban en una raja especial, y además los antiguos Comités paritarios, hoy Jurados mixtos, se sostenían por aportaciones de las entidades y ahora los costea el ministerio, y los ingresos por ello van al ministerio de Hacienda. En total, estos gastos representan 44 millones, y después de hechas estas deducciones queda reducido el presupuesto del ministerio a unos 15 millones. Yo no he creado las Delegaciones de Trabajo ni las Inspecciones, que proceden del tiempo de la monarquía. Lo único que he hecho ha sido transformarlas para hacerlas eficaces, ya que ahora ha sido preciso que algunos gobernadores civiles envíen agentes de policía para intervenir en conflictos sociales, con las naturales desventajas de unos hombres no preparados para ello.

Los sueldos a que ha aludido el señor Calderón no son de los delegados provinciales, sino de los delegados regionales, y le recuerdo que yo suprimí el

cargo de delegado del Trabajo de Barcelona, dotado con 18.000 pesetas, y los delegados de las grandes ciudades cobran 12.000 pesetas.

Los Jurados mixtos

Mi orientación es separar todos los servicios de Trabajo de los de acción gubernativa, para lo cual creo conveniente que exista un jefe de Trabajo que entienda en todos los asuntos como Inspecciones, Jurados mixtos, etc., etc. La dictadura creó comités paritarios para crear cargos que ofrecer a sus amigos de la U. P., y yo lo que he hecho es agrupar en una sola Mesa varios Jurados mixtos con el fin de que cueste al Estado el menos esfuerzo económico. En las cuestiones sociales no hay más que dos caminos: o el intervencionismo del Estado en forma de Jurados mixtos o la lucha abierta entre clases, que es la acción directa, cosa que no creo que parezca bien a la Cámara.

Cuando al leer la ley Corporativa vi la forma en que se elegían los presidentes de los Comités, yo fui el primero que protesté de ello.

En la nueva ley, los presidentes de los Jurados mixtos los eligen de acuerdo patronos y obreros, y sólo cuando no se ponen de acuerdo proponen una terna los patronos, otra los obreros y otra el delegado de Trabajo, y de entre ellos decide el ministro.

Todavía los Jurados mixtos no dan su completo rendimiento, porque ni en el ánimo de los patronos ni en el de los obreros se han borrado los recelos de la lucha; pero de la comprensión saldrán soluciones altamente beneficiosas.

Se ocupa de la Inspección de Seguros, que estuvo en Trabajo, pasó a Economía y ahora ha vuelto de nuevo a Trabajo.

En seguros creo que al Estado le corresponde hacer más de lo que ha hecho, mucho más, y el oportuno proyecto lo traeré a la Cámara.

Los delegados de Trabajo

También he de traer a la Cámara el reglamento para el nombramiento de los inspectores y delegados de Trabajo, y hasta tanto que estén dadas las normas yo no haré ningún nombramiento, como no lo he hecho durante el tiempo que llevo al frente del ministerio, ni de delegados, ni de inspectores de Trabajo ni de simples temporeros.

Demuestra mi actuación en esta materia de nombramientos cómo se van a hacer las designaciones para secretarios de la propiedad rústica. Se ha abierto un concurso, al que ha concurrido un millar de aspirantes, y todos los expedientes se hallan en el Consejo de Trabajo para su dictamen, y se otorgarán las plazas a los que reúnan mayores méritos.

Doy la seguridad al señor Calderón de que el ministro no nombrará ni un solo delegado. Y sepa de paso que este ministro no ha nombrado, ni piensa nombrarle, un solo inspector, ni un solo funcionario. Y en lo que afecta a los delegados de Trabajo, hay tiempo de estudiar la ley y que la aprueben las Cortes, porque esa parte no empezará a regir hasta el segundo semestre y con arreglo a lo que vosotros acordéis.

No recuerdo nada más que haya impugnado el señor Calderón. No hay nada excesivo en el presupuesto. Antes al contrario, lo considero muy modesto.

Si la República no quiere resolver los conflictos sociales con intervención de la guardia civil, los Tribunales de Justicia u otros medios coercitivos, se verá en la ineludible precisión de aumentar este presupuesto de gastos. (Aplausos en nuestra minoría.)

Ante el hecho de la guerra

Otra vez las pisadas estrepitosas de los «Cuatro ginetes» se yerguen con ruido espantoso y rampante llevando tras él, la tempestad, la ruina y la muerte.

Otra vez, cuando las heridas de una guerra monstruosa permanecen abiertas, todavía sangrantes, resurje de nuevo en el extremo oriente el eco monstruoso del clarín de guerra, el trueno de la tempestad; el gesto de la destrucción y la muerte.

¡Tra de los hombres! ¡Desgracia de los mísmos!

¿Qué espíritu no tiembla y vacila ante la posibilidad de una nueva hecatombe? ¿Qué corazón no siente acelerar sus latidos al pensar en la posibilidad de que se pongan en acción todos los resortes bélicos que en preparación tiene el capitalismo? ¿Quién no ruge, de indignación si se piensa en el caos que se nos vendría encima en cuanto el capitalismo tuviese la osadía de llevar de nuevo el pueblo a otra guerra, o otra matanza?

Se precisa en estos momentos no hablar al corazón del pueblo. Se precisa hablarle al cerebro para que comprenda y no vacile en entonar en voz alta por todos los vientos del Mundo: ¡No haremos la guerra para asesinarlos a nosotros mismos! ¡No haremos una guerra para dar nueva vida a nuestros verdugos sistemáticos! No la haremos, no; para que estos hermanos de toda la tierra que permanecen con los brazos caídos sin poder vender, siquiera a bajo precio, sus esfuerzos, para que les proporcione una ración miserable para poder arrostrar una vida de privaciones y de calamidades, sean arrasados como trastos inservibles por los horribles «Ginetes» y con ese arrasamiento abrir nuevo cauce a la producción capitalista. Poner puertas nuevas a la cárcel de la Vida, de la Luz y de la Libertad! Poner estancamiento a todo lo que es prometedor de civilización y alegría.

¡Gritemos oh, pueblos sin ventura! ¡no haremos eso nunca, nunca jamás más guerras!

¡Que se desplome el Universo antes que la Humanidad se vuelva a manchar con tal baldón de ignominia y haya de cometer tal pecado de lesa humanidad!

Nada envilece tanto a una sociedad como la ausencia de sentido humanitario de sus componentes. Nada envilece tanto al hombre como la guerra.

¡La guerra! «Camaradas de todo el Mundo»: Cuando, haciendo de los hombres carne de cañón, no los destrozara bárbaramente, los transforma en bestias.

La voz de la guerra siempre es esta: Matar... Matar...

Recordemos aquella frase de Blasco Ibáñez: «La guerra es la guerra.»

Tras la guerra se viene a tierra todo el sentido de Humanidad con todos sus resortes infames para siempre...

El pueblo debe tener clara visión de lo que le mandarían hacer; de la realidad sangrante vivida en la última guerra. Se precisa hacerle incrustar en lo más íntimo de sus entrañas que iría a salvar el tambaleante capitalismo. Que iría a salvar de la muerte inevitable a su propio adversario.

Si el egoísmo del capitalismo arma una vez más el brazo ocioso del trabajador para destrozarse con su hermano, hay que volver las armas contra el capitalismo para destruirlo definitivamente.

Todo el sentido de amor y de fraternidad se viene a tierra, todo lo que promete Vida.

Pues bien: se precisa clamar con todas nuestras fuerzas para que llegue también el eco de nuestro clarín de guerra a sus oídos embolados e ignorantes ante cualquier avalancha turbulenta, y decirle: *¡Guerra, sí; pero a la guerra!* Y no vacilar un momento en cuanto se nos quieran llevar de nuevo a otra guerra mundial e imperialista. Convertir la guerra histórica en guerra contra el capitalismo, para que sea un hecho el fin de este estado de cosas, desplomándose sus causas.

Antes que una nueva matanza fratricida, una insurrección mundial para instaurar un régimen del que se puedan esperar grandes hechos de equidad y de justicia, en el que no exista la legalidad del homicidio colectivo.

¡Oído, trabajadores de la Tierra!

JOSÉ COMAS

Esporlas y Febrero 1932.

DE CAPDEPERA

Lo que puede un Alcalde republicano del 14 de Abril

Digo lo que puede después de tantas veces que lo he dicho, pero su reacción me obliga a que repita la frase, aunque pesada. Está visto que este señor está dispuesto a que contemos sus desfachateces. Se creará, como se ha dicho, que nos vamos a tragar el anzuelo o el botifarrón que tantas veces han dicho? no, señores caciques, pues repugnan vuestras promesas, y el anzuelo o lazo es tan visible que hay que estar ciegos para no verlo, pues me limitaré a lo he hecho, a contar los verdaderos hechos de vuestra desastrosa obra.

Hace varias semanas que diriji una carta a este alcaldilho y la hice oficial, dispuesta por el comité de estas sociedades obreras, en demanda de trabajo para un miembro de dichas sociedades que estaba en paro forzoso y sabiendo que este Ayuntamiento está realizando unas obras de reparación en la población y fuera de ella, en las que necesitaría algunos peones y los que tenía creímos que serían insuficientes y aunque hubiera tenido los necesarios, no importa. Por este motivo fué que este comité se dirigió al señor alcalde pidiéndole que colocase a este individuo, como también le pedía que hiciera el favor de contestar lo más pronto posible lo que no ha hecho, lo que no sabe hacer, pero, en cambio, desde entonces han ingresado ha dichos trabajos otros individuos, claro que estos no son del «Renacimiento Obrero», son de la sociedad de los despreocupados que más les interesa mercarse en las faldas de los que miserablemente les han usurpado gota a gota su sudor y su sangre; en las faldas de los que han tenido siempre bajo su zarpa de explotación al sumiso pueblo de Capdepera, y ahora pregunto yo a este magnífico alcalde: ¿acaso este individuo de mi sociedad no es tan ciudadano del pueblo como los que por su despreocupación están sumisos bajo sus pies? ¿Es eso lo que le interesa a V. como autoridad y republicano, como nos ha podido las orejas? ¿Es así que se consolida un régimen de democracia y de igualdad? Le conocemos de antemano. ¡Hombre! no se llame más republicano, llámese alfonsino y dirá la verdad, basta de adulación y de farsa. Miré que con esta «solvenca» no gozará de la simpatía de los desafortunados, como nos nombra V., aunque estos cuando duermen distinguen más que V. cuando está despierto; y en aquellos sueños do-

rados que a la prueba son más negros que el plumazo del cuervo.

También le diré, señor alcalde y comparsa del consistorio sin distinción, que me gustó mucho el castigo que puso al señor que se llevó la piedra machacada, lo que lamento es que no castigara en lugar de éste al que lo autorizó para que se la llevara, por ser el que lo merecía todo, pero vamos, todo se arreglará, si la virgen de el devoto D. Juan lo quiere. ¡Que bonitas soluciones tenéis, señor, y que altruistas sois! Hasta la otra, que será pronto, si vuestro santo no hace el milagrito.

BAROLOMÉ GILI

27-2-32

EL MITO DEL ENCHUFISMO

Hasta ahora ha venido haciéndose desde la prensa derechista y por los enemigos de la República, una campaña contra el pretendido enchufismo y cuyos dardos calumniosos iban dirigidos especialmente a los socialistas, para desprestigiarlos ante la opinión.

En varias revistas satíricas que no nombramos para no hacerles la propaganda, incluso en obras teatrales, se han hecho chistes de mala pata contra los socialistas por eso de los enchufes.

Mas la verdad siempre flota y destruye la mentira. En la sesión de las Cortes, correspondiente al día 11 del que cursa, con ocasión de discutirse el presupuesto de gastos del ministerio de Trabajo, nuestros compañeros Largo Caballero y Andrés Saborit, dieron un rotundo mentís y echaron por la borda la infame leyenda de los enchufes, al decir que Caballero no había colocado a nadie en el ministerio y que el personal que hay pertenece a las derechas.

Los señores Royo Villanova, Guerra del Río y Gil Robles, al pretender ensuciar la túnica inmaculada de los socialistas, quedaron en ridículo, descubriendo la falsedad con que procedían al acusar de enchufistas a nuestros compañeros, resultando ser ellos lo que querían endosar a los demás.

¿Y hasta que se ha implantado la República, no han descubierto las derechas los enchufes?

¿Y en tiempos de la monarquía por qué callaban, cuando se colocaban los veruños, y demás familiares de los ministros y tenían empleos que no existían más que en la nómina?

Ahora es cuando más se descubre lo que son esas gentes, sin ideal noble, arribistas y vividores de la política, para siempre muerta, del nefasto régimen, en buena hora caído. Ellos, sin escrúpulos morales y capaces de cualquier acto reprochable para ganarse el garbanzo, sin autoridad moral para juzgar a nadie que viva honradamente, se atreven a manchar la hoira política de los socialistas, lanzándoles la «baba asquerosa» de una vil calumnia al tratarles de enchufistas, cuando nuestros queridos compañeros están en el gobierno y en el Parlamento por los votos del pueblo, que así ha querido testimoniarles su fé y su adhesión, por llevar una larga vida de sacrificios y de abnegaciones luchando por el mejoramiento de la clase trabajadora.

Esas derechas reaccionarias y católicas, en pugna constantemente con el progreso, emplean las armas más innobles y viles para combatir la honradez acrisolada de los hombres que han traído y sostienen a la República. Ven que ésta ya no puede caer y que una restauración monárquica es tan difícil como el resu-

ciar a un muerto, y como no pueden echar al régimen abajo, tratan, con calumnias desde luego, de desprestigiar a los hombres que nos gobiernan, inventando, maquiavélicamente, el cuento de los enchufes. Esas derechas.—¡Uy, qué olor a sacristía!—practican a las mil maravillas, la máxima de los hijos de San Ignacio: «Calumnia, que algo queda.»

Pero la parte sana de la opinión, que es inmensa, no hace caso a esos falsos apóstoles de la moral cristiana. Sólo los suyos y los eternos descontentos, pueden llegar a creer con esas leyendas, fraguadas en las sacristías y en los centros cavernícolas.

Ahora que la leyenda del enchufismo ha caducado, tendrán las derechas que inventar otra para atacar a la República y, seguramente, se están exprimiendo el cerebro para dar con otra nueva manera de desprestigiar a los izquierdas y, en particular, a los socialistas.

De manera, pues, que el mito de los enchufes, ha sido eso: un mito. Y como un mito acaba... en nada.

RAMÓN GARCÍA GALÁN

Palma, marzo 1932.

«El Señorito»

¡Es absurdo que los obreros quieran llevar corbatas y zapatos como nosotros! Ha dicho poco más o menos, un señorito andaluz, durante la última huelga desarrollada en Jaen. A esto cabe preguntar. ¿Quien hace las corbatas y los zapatos?

leyendo esto que retrata a todos los más o menos señoritos de *La España del Corazón de Jesús*, me ha venido a la memoria el siguiente caso. En la escuela de primera enseñanza—única a que he asistido hasta los once años solamente—asistían por no haber otra, varios hijos de acaudalados señoritos que eran en su mayoría los más torpes de la escuela.

Reprochábale un día, el maestro a uno de ellos su torpeza y este contestó; no me hace falta saber porque mi padre tiene mucho dinero. Serás un burro cargado de dinero, replicó el profesor. El padre de este niño, fué Alcalde de la ciudad y concejal varias veces, merced a su dinero, pues era tan inepto que le llamaban el «Liviano», apodo que le venía que ni pintado.

Este con raras excepciones, es el «señorito» andaluz. Este señorito semifeudal, grosero, ignorante y borracho es el que le parece mal que los obreros lleven zapatos y corbata. También le parece mal que los obreros coman. Mientras que ellos tienen el granero y la despensa llenos, el que se los ha llenado está en la indigencia. Este pobre obrero que durante el año ha visto aumentar el ganado del amo, que ha pasado por sus manos miles de quintales de Cereales y de patatas, producto de aquella tierra que regó con su sudor y que—por una ley arbitraria a todas luces—solo pertenece al señorito, ve con dolor que nada de esto pertenece a él ni a los suyos, que todo va al granero de su verdugo. Este obrero que ha creado una riqueza tiene que retirarse a su casa en el otoño, sin trabajo, sin dinero y sin trigo.

Sin embargo, este tan repetido «señorito» regala un ternero a la virgen por haber tenido buen año, ternero que luego rifa el cura y hace un buen negocio. Esta virgen es la patrona del pueblo. Este pueblo no tiene escuelas suficientes. Este pueblo donde el noventa por ciento de los obreros no poseen ni una gallina, tiene una Patrona. Una virgen que hace milagros.

Y este señorito se, emborracha en el casino mientras los que han elaborado sus riquezas, van famélicos en manifestación de obreros parados. Este señorito que con su jaca recorre aquella tierra que llama suya porque una ley injusta se la adjudicó, visita los ranchos y las chozas de los pastores, pero no para enterarse de sus necesidades y ayudarles, no; su visita tiene otro objeto. Engañar y deshonrar a las mujeres e hijas de aquellas pobres gentes.

A estos obreros que son víctimas de estas cosas el gobierno de la República les ha de dar tierra y medios para hacerla producir para que deje de ser el paraíso que ha sido.

El obrero de Mallorca por solidaridad con los obreros, no solo del resto de España sino del mundo, debe ayudar a que se cumpla la justicia social.

No hacer caso de las derechas. Recordar que el gobierno provisional quiso hacer la reforma agraria por Decreto. Los periódicos de empresa, los diputados que se llaman agrarios, y los empachados de juridicidad pusieron la voz en el cielo diciendo que era una arbitrariedad y no pudo hacerse. Estos mismos son tan canallas que esgrimen esta arma contra los socialistas siendo que sólo ellos son los culpables de ahora y de siempre.

Hay que ir hacia la revolución social por la educación de las masas.

F. CANO

Suscripción a favor de las víctimas de los sucesos de Arnedo

Suma anterior, ptas., 525'45.

Miguel Oliver, ptas. 1'00; Sebastián Ramis, 1'00; Juan Más 1'00; Miguel Más, 0'50; Marcial Ramis, 0'50; José Serra, 0'50; Mateo Cañellas, 0'50; Bartolomé Juan, 0'50; Francisco Más, 0'50; Pablo Barrera, 0'30; Bartolomé Amengual, 0'30; Guillermo Gañellas, 1'00; Miguel Serra, 0'30; Pedro Coll, 0'25; Miguel Ramis, 0'50; José Santandreu, 0'25; Pablo Corró, 0'30; Miguel Moré, 0'20; B. E., 0'65; Antonio Reñés, 0'50; Andrés Juan, 0'50; Pedro Oliver Ramis, 0'50; sociedad Oficinas varios Marratx- Cabaneta, 5'00; Juan Orvay, 0'20.

De la Juventud Socialista

José Bernat, 1'00; Pedro Pascua 1'00; Julián Ferretjans, 1'00; Guillermo Lladó, 2'00; Bartolomé Pérez, 2'00; Miguel Bisbal, 1'00; Pablo Escanellas, 1'00; Bartolomé Homar, 1'00; José Ferrer, 1'00; Sebastián Sureda, 1'00; Juan Gordiola, 0'50; Antonio March, 0'50; Ramón García Galán, 1'00; Gabriel March 1'00; Escolástico Sacristán, 0'50; Isidro Bisbal 0'50; Pedro Palerm, 0'50; idem, 1'00; Jorge Busquets, 1'00; de un soldado, 0'25; José Creus, 0'60.

Centro Obrero—Creu Vermeya

Sociedad, 5'00; Juan Ordinas, 0'50; Jaime Cabot, 0'50; Pedro Sureda, 0'50; Miguel Rosé, 0'50; Juan Vich, 0'50; Damián Monserrat, 0'50; Pedro Capella, 1'00; Juan Garau, 1'00.

Suma total, ptas., 573'35.

Federación Obrera de Calviá, pesetas, 15'00.

Nota: Esta cantidad fué directamente dirigida al compañero M. Cordero, de Madrid.

Nota: Por error de caja en el número anterior dábamos la cifra total de 592'70 pesetas.

Subsanado el error y deducidas 37'25 pesetas, de los compañeros de Alaró que debieron dirigirlas directamente a Madrid, queda la suma señalada.



Juventud Socialista Palmesana

Petición de un indulto

En la Junta general celebrada el pasado domingo, acordó solicitar el indulto de la pena de muerte que la Audiencia impuso al desgraciado Bernardo Suau, enviándose al Jefe de Estado el siguiente telegrama:

«Presidente República Española. Madrid. -Juventud Socialista de Palma de Mallorca en junta general celebrada día 13 actual ha acordado pedir a V. E. indulto pena muerte a Bernardo Suau condenado por esta Audiencia. — Ramón García Galán, Secretario».

Reto de propaganda sindical en Estallenchs

El pasado domingo, invitados por un grupo de compañeros de Estallenchs, pasaron a este pueblo los compañeros Coll, Juliá, Salas, Comas y Seguí de la Federación Obrera de Esporlas. El acto, que estuvo presidido por el camarada de Estallenchs, Bartolomé Perelló, se vio bastante concurrido, destacándose el elemento femenino, cosa que alegró el acto y el ánimo a los visitantes, pues hasta aquí la mujer había estado al margen de todo movimiento social como si fuera una materia sin sensibilidad. Estas compañeras dieron la nota de realce y simpatía al acto.

Estallenchs, este pueblo cordial y hospitalario, ha querido incorporarse al avance social y político; y con algún cuidado y cultivo del nuevo espíritu de emancipación se puede conseguir que cambie su faz política y social y que se deje de ganar jornales de 2 pesetas y 2'50! Una calamidad. Esto debería avergonzar al mismo que paga esa miseria. Muy bien camaradas de Estallenchs.

Tened presente que el amo, el patrono, no remediará vuestra situación; el vive de vuestra miseria. El bienestar de los obreros, como decía Carlos Marx, ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Adelante compañero Perelló y demás amigos. Contad en un todo con la colaboración de vuestros amigos de Esporlas. —Seguí.

El Desarrollo y Arte

Sociedad de obreros en madera

Por acuerdo de la Junta Directiva se convoca a todos sus asociados a la Junta general extraordinaria que se celebrará el día 22 del corriente, a las siete de la noche, en el salón núm. 1 de la Casa del Pueblo, para tratar los siguientes asuntos:

- 1.º Aprobación del acta anterior.
 - 2.º Aprobación de cuentas.
 - 3.º Informe de la memoria del Congreso F. N. de la Edificación.
 - 4.º Cumplimiento de los acuerdos del Jurado mixto.
 - 5.º Ruegos y Preguntas.
- Se suplica la asistencia de todos los asociados.

Agrupación Socialista de Palma

Esta entidad, por acuerdo de su Comité, ha abierto una suscripción para sufragar los gastos ocasionados por la venida de los compañeros diputados. Lorenzo Bisbal, ptas. 3'75; Andrés Crespi, 3'75; Antonio Mora, 1'25; Juan Cabotá, 0'75; Francisco Tomás, 0'75; Julián Fretjans, 0'75; Jaime Rebassa, 2'00.

Total, 13'00 ptas.

Nota: para donativos dirigirse al compañero Juan Cabotá, los sábados de 8 a 9 de la noche, en la Casa del Pueblo.

Centro Obrero—Creu Vermeya

Esta sociedad en Junta general reformó la Directiva en la forma siguiente: Presidente, Pedro Capellá. Secretario, Pedro Sureda. Contador, Juan Ordinas. Tesorero, Juan Garau. Vocal 1.º Ramón Vich, id. 2.º Rafael Cloquell, id. 3.º Jaime Cabot.

Estos compañeros al tomar posesión de sus respectivos cargos, saludan fraternalmente a la clase obrera organizada.

Nota: Toda la correspondencia para esta Sociedad dirijase al compañero Bernardo Juliá, -Mariana Bonafé, 14,- que de tal servicio está encargado. — El Secretario, Pedro Sureda.

Correspondencia Administrativa

Marratxí. — Recibí del corresponsal Miguel Ramis, por pago de paquetes, 10'80 pesetas; tiene pagado hasta fin de enero de 1932.

Buñola. — Recibí del corresponsal del «Centro Obrero», por pago de paquetes, 14 pesetas; tiene pagado hasta fin de febrero de 1932. Saldo a su favor 1'04 ptas.

Ibiza. — Recibí del suscriptor Diego Ponce de León, por pago de suscripción, 6'60 ptas.; tiene pagado hasta fin de diciembre de 1932.

Son Sardina. — Recibí del corresponsal Gabriel Mestres, por pago de paquetes, 7'92 ptas.; tiene pagado hasta fin de febrero de 1932.

Argel. — Recibí del corresponsal José Rosselló, por pago de paquetes, 51 pesetas; tiene pagado hasta fin de febrero de 1932. Saldo a su favor 21'30 ptas.

EL OBRERO BALEAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma, al mes	0'55 Ptas.
Fuera de Palma, trimestre	1'65 »
Extranjero, al año	10'00 »
En paquetes, ejemplar	0'09 »

CONDICIONES DE PAGO

Los suscriptores del extranjero pagarán un año por adelantado. Dentro de la nación y fuera de Palma pagarán un semestre por adelantado. Los paqueteros liquidarán por mes vencido. La correspondencia de Administración dirijase a Jaime Matas, Calle del Real, 29. No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Andraitx. — Recibí del corresponsal Gabriel Mir, por pago de paquetes, 23 pesetas; tiene pagado hasta fin de diciembre de 1931. Saldo a su favor 0'77 ptas.

El Administrador,
Jaime Matas

Obrero! Si no lees diariamente EL SOCIALISTA no tienes conciencia de tu misión.

Jaume hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUITADOR, 11.—PALMA

LA FILADORA CASA DE CONFIANZA

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO Y MEJOR SURTIDA EN TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

GRAN REVOLUCION DE PRECIOS con el fin de renovar todas las existencias

SE LIQUIDAN A PRECIOS TIRADOS

Abrigo Sra. 140 cm. ancho desde	3'00 Ptas. metro	Impermeables Caballero desde	20 Ptas.
» Charmellina »	2'50 » »	» PLUMA »	20 »
Pañete Universal a »	0'50 » »	» REVERSIBLES paño »	35 »
Franela para batas y camisas »	1'00 » »	Trincheras 3 telas, superiores »	40 »
Pañete Superior a »	1'25 » »	Gabanes Caballero »	35 »
Pana cotelé colores lisos »	1'50 » »	Pellizas »	25 »

3.000 Mantas Lana taradas y sin taras a precios de algodón. —Aprovechar esta única ocasión. —
Sastrería a medida. —Ropas hechas de todas clases.

PRECIO FIJO

65, San Miguel, 67

Teléfono 1.760

VENTAS AL CONTADO